

Ciencias Sociales en América Latina: Observaciones sobre una tendencia generalizada*

Sergio Bagú

Esta conversación, destinada al ciclo que organiza el Centro de Estudios Latinoamericanos de nuestra Facultad, puede considerarse la segunda parte de la conferencia sobre Universidad y Estado en América Latina que pronuncié para el Centro de Estudios Básicos en Teoría Social y cuyo texto apareció en el núm. 134 de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.

Se trata de un tema cuya amplitud desborda las posibilidades de una sesión, pero sí es útil un esfuerzo por encerrar en un tiempo breve un panorama general, porque la verdad es que estamos en presencia de una tendencia generalizada, que nos alcanza a todos los que trabajamos en docencia e investigación en ciencias sociales.

a. Tres grandes etapas

Pensando en lo que ha sido hasta hoy la producción escrita en ciencias sociales en nuestros países, podríamos distinguir con claridad tres grandes etapas en lo que va del siglo. Cuando se inicia la Segunda Guerra Mundial, en 1939, estamos aún plenamente en ese prolongado período en el cual lo que se observa y lo que se escribe en la temática social está dominado por el género de ensayo y por un modo de observar que surge de una cultura general y de una rica experiencia de la vida diaria. A esta etapa pertenecen, en todos nuestros países, obras y fragmentos de gran penetración interpretativa y algunos de los primeros —y muy inteligentes— ensayos de cuantificación de los fenómenos demográficos.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, las condiciones cambian. Aunque algunas de las carreras en ciencias sociales proceden de años anteriores, la mayoría de ellas son creación de la segunda etapa. Este acto de fundación estuvo inclu-

sive, en algunos casos, acompañado por una polémica muy interesante, como esa reunión de expertos en la cual se trató en México si debía crearse una carrera especial para la formación de economistas. Hubo no pocas opiniones en contra, pero predominó la argumentación precisa de Jesús Silva Herzog a favor de la creación de la carrera. Existe una versión taquigráfica de esa reunión.

La UNESCO tomó en aquellos años la iniciativa de organizar en América Latina cursos permanentes de sociología y teoría política para graduados, porque no existían en las universidades del subcontinente y para estimularlas a que los organizaran. Así nació la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), con sede en Santiago de Chile. Muy pronto, fue en esa ciudad donde se inició también un curso de especialización en economía y otro en demografía.

Esta etapa —que en términos muy generales podríamos llamar del desarrollismo— se caracteriza, además, por otras iniciativas importantes. Paralelamente a la organización de las carreras en economía, sociología y teoría política, se expande por casi toda América Latina el compromiso que se transforma en programa político de muchos gobiernos— de promover un programa de industrialización y de desarrollo económico general. Esta tendencia, tan extendida, se vio fuertemente estimulada por obra de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el organismo de las Naciones Unidas que comenzó a actuar en Nueva York pero que muy pronto se instaló en Santiago de Chile, ciudad que, hasta la caída de Allende, en 1973, se transformó en uno de los centros más importantes de elaboración y difusión del pensamiento latinoamericano en temática social.

La tendencia industrializadora y la convicción desarrollista —la que, en su forma más pura y optimista, se expresaba en el axioma según el cual “primero el desarrollo económico y después la solución de todos los problemas nacionales”—

* Conferencia dictada por el Dr. Sergio Bagú en el Seminario Permanente del CELA el 14 de abril de 1989.

dieron lugar a la creación de gran número de institutos de desarrollo y planificación económicos, muchos de ellos dependientes de los gobiernos respectivos y cuya misión fundamental consistía en el análisis coyuntural y en la preparación de planes económicos de mayor alcance. El desarrollismo, en efecto, estuvo acompañado por una fuerte tendencia a la programación económica e inclusive social.

En economía, antropología, sociología y teoría política se registra también el predominio, a veces simultáneo y a veces sucesivo, del estructural-funcionalismo de origen estadounidense; y del marxismo. Los congresos de la Asociación Latinoamericana de Sociología son un buen registro de esas modalidades. Ambas escuelas de pensamiento se expresaron en las cátedras y en los nuevos institutos de investigación, tanto en sus expresiones más responsables y constructivas como en interpretaciones mecánicas y de extrema simplificación.

Cuando se cierra esta segunda etapa, su resumen es muy positivo, porque generó una amplia capacidad de análisis que sobrepasa con holgura las limitaciones conceptuales del manualismo.

Desde luego, habría mucho más que decir sobre el tema. Tendríamos que analizar, por ejemplo, dos capítulos importantes: uno se refiere a la formación de especialistas latinoamericanos en centros universitarios europeos y estadounidenses; otro, a la aparición de la profesión misma de docente e investigador en ciencias sociales.

Más aún, toda reconstrucción histórica debería incluir un prolongado capítulo sobre la guerra que numerosas dictaduras inspiradas en la teoría de la seguridad nacional —Chile, Argentina, Uruguay, Brasil— declararon a las ciencias sociales, al psicoanálisis, a las matemáticas modernas y, en general a la creación cultural. Sigue siendo un capítulo trágico que aún no finaliza —pienso en Guatemala y El Salvador— y que incluye el efecto que esa guerra siniestra tuvo en la capacidad de interpretación y de análisis para los trabajadores de la cultura que la vivieron como víctimas.

b. Los lustros más recientes

En los dos últimos lustros las condiciones han experimentado cambios drásticos. La crisis económica impone condiciones diferentes y lo menos que podemos reconocer es que estamos viviendo de lleno una etapa bastante distinta.

Se trata de modalidades que se han expandido mucho en nuestros países en pocos años, y ese mismo hecho nos obliga a examinarlas como un verdadero problema de fondo y no como una tendencia circunstancial.

Los que vivimos la realidad universitaria de todos los días conocemos muy bien los síntomas,

que se repiten en numerosos países latinoamericanos. Se comienza por una marcada y sostenida reducción del aporte fiscal a las universidades estatales y a los organismos oficiales de estímulo a la investigación científica. En muchos países que padecen gobiernos muy represivos, los órganos del Estado atacan militarmente a las universidades y a los centros estatales de investigación, así también como a instituciones similares dependientes de algunas órdenes religiosas.

Simultáneamente, se multiplican en muchos países latinoamericanos las instituciones particulares de enseñanza superior, destinadas confesadamente a formar profesionales y técnicos para la gran empresa privada, sobre todo la de carácter transnacional. Asimismo, se multiplican los centros privados de investigación en ciencias sociales con subvención generosa de transnacionales y ciertas fundaciones, centros que trabajan con una temática, una metodología y un esquema conceptual muy precisos y muy diferentes de todo aquello que alimentó la mejor producción en la problemática social y nacional en las otras etapas que acabo de mencionar.

Toda esta tendencia va acompañada de importantes transformaciones en el contexto socio-estructural de la enseñanza superior y de la investigación científica, que se expresa a veces por vías sutiles y otras por cambios manifiestos.

Los latinoamericanos vivimos esta nueva experiencia todos los días y podemos citar siempre casos muy concretos. Lo que resulta menos fácil es el análisis comparativo, que nos permitiría observar cómo la tendencia se presenta simultáneamente y con las mismas características fundamentales en aquellos países del subcontinente donde la enseñanza y la investigación en ciencias sociales habían hecho algunos progresos importantes en los lustros anteriores.

Como esta tendencia va acompañada del extenuante problema de la deuda externa, hay una marcada propensión a explicar la una por la otra. No cabe duda que esa simultaneidad está revelando algo real, pero esos no son todos los elementos del problema. Si así fuera, esta tendencia que nosotros percibimos sin dificultades en América Latina estaría localizada en esta parte del mundo; o bien, sería compartida por lo que resta del tercer mundo y que vive también bajo el agobio de la deuda externa. Pero el panorama presenta otras complejidades, que es menester tener muy en cuenta.

c. En el primer mundo

En Estados Unidos la política educacional y científica durante las dos presidencias de Reagan ha tenido una orientación precisa, que es menester conocer por tratarse de un país que se encuentra a

